

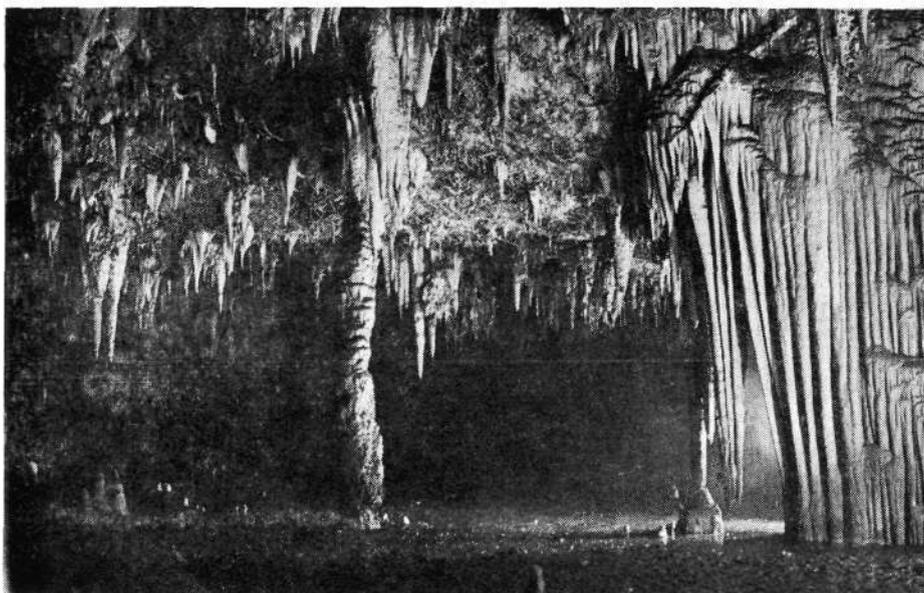
EL TURISMO EN LAS CUEVAS VIZCAINAS

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y GANDIAGA

El turismo, fiebre de nuestros días, llega a las cuevas vizcainas por dos aspectos distintos. Puede ser una cueva adaptada para el turismo. El primero lo da su carácter morfológico, ante la belleza plasmada por los adornos que la cubren: estalactitas y estalagmitas que se entrecruzan formando rincones de incalculable belleza, columnas y gruesos pilares que cargan sobre ellas el peso de su elevado techo, lagos que reflejan en sus cristalinas aguas las tinieblas de esa continua noche y en cuyo fondo, a varios metros de profundidad, se clarea a la luz del foco un suelo blanquecino, sombreado de pequeños bloques calizos; las galerías laberínticas por una parte, se pierden por su opuesta en el infinito, como una recta y larga carretera. Todo esto nos atrae, no sólo al espeleólogo que busca en ello algo más que un pasatiempo, sino a otras muchas personas que se encantan contemplando las maravillas de la naturaleza, que tras largos años y mucho esfuerzo ha logrado construir su palacio.

El segundo aspecto lo da la importancia de la cavidad como yacimiento prehistórico. En los albores de la humanidad, en el Paleolítico, cuando el hombre comenzó a desarrollar sus cualidades que de las demás especies lo diferencia-

Las estalactitas, adornos naturales de la cueva de Pozalagua. (Foto Negueruela)



ban, buscaba en las cuevas su defensa contra las rigurosidades e inclemencias de los hielos de aquellos fríos períodos, sus sitios de reunión con sus semejantes, sus lugares sagrados para realizar sus ritos, sus danzas y no menos demostrar su religiosidad, en una palabra demostrar su sociabilidad.

Largos años vivió en estos lugares y por lo tanto sus huellas han quedado en ellos bien grabados. Consumados artistas toman sus paredes como murales para reflejar con el pincel, como hoy día lo hace un artista cualquiera, sus ideas ya sea en pinturas, grabados, signos, etc... En el suelo quedan los restos de sus comidas, sus instrumentos cotidianos, sus ajuares y adornos, sus armas de caza, sus hachas guerreras y tantos otros objetos que hoy día se extraen del suelo de las cavernas y se estudian con sumo cuidado, leyendo en ellos la prehistoria, pues la única fuente para su estudio, de la que ningún documento escrito existe. De todo esto que nuestros antepasados nos dejaron como reliquias de su dura lucha, una cosa es la principal como atracción turística: las pinturas y grabados parietales, que a veces policromados son de una gran belleza, mostrando en finos y esbeltos trazos una fauna perdida.

En España existe gran cantidad de cuevas adaptadas para el turismo, como ejemplo citaremos brevemente a las ya famosas del Drach, de visita obligada al que pisa las tierras de Mallorca, que las clasificamos entre las primeras, y entre las segundas a las no menos famosas de Altamira, en la provincia de Santander, cuyos bisontes se han hecho famosos en todo el mundo y fueron las primeras pinturas rupestres en descubrirse, realizándolo el Sr. Santuola en el año 1879 y es un año más tarde cuando D. Juan Vilanova les da el carácter Paleolítico.

En Vizcaya podemos citar un ejemplar, en cada aspecto turístico, con ciertas facilidades para la visita, pues aparte de éstas hay gran cantidad de otras cuevas que presentan bellezas indescriptibles.

LA CUEVA DE POZALAGUA

Entre las cuevas adaptadas al turismo por su belleza morfológica, tenemos a esta cueva como representante de Vizcaya. Su riqueza principal extriaba en las estalactitas del tipo excéntricas, de pequeñas dimensiones, pero que sin preocuparse de las leyes gravitacionales se entrecruzan formando ramilletes, suben y bajan, se ramifican como un árbol en pleno período juvenil y se enroscan como una hiedra entre las paredes de su vecina concreción caliza. Son de una gran belleza, pues las coloca entre las primeras de toda Europa.

Se halla en el límite Oeste de Vizcaya, en la merindad de Carranza, dando cara al fértil valle del mismo pueblo. Situada a 545 mts. del nivel del mar, es una cantera de la empresa Dolomitas del Norte, S. A., situada en la Peña de Ranero. Su boca actual de 2 mts. de alta por 1,5 mts. de ancha, se formó al estallar un barreno en los trabajos de la citada cantera, abriendo a nuestros pasos unas galerías y salas esbeltamente adornadas que suman un total de 225 mts. de longitud.

Cercana a esta cueva y en la misma Peña de Ranero, se abre el gran abismo negro de la Torca del Carlista, conteniendo en su interior a la sala más grande de toda Europa. Grandes bellezas las que guarda en su interior esta Peña caliza.



Caballo y bisontes de Santimamiñe.

(Foto San Martín)

LA CUEVA DE SANTIMAMIÑE

Bien podríamos llamar a esta cueva «galería de arte del período Paleolítico». Sus paredes bañadas por pinturas del Magdaleniense, de hace miles de años, nos muestran una antigua cultura, un antiguo pensar humano, salpicado de gran realismo y no de menos arte.

Alejados del astro rey, los hombres prehistóricos vascos, se sumían en las tinieblas de esta cueva, bajo la pálida luz de una antorcha; se olvidaban por completo de su azarosa existencia, se dejaban conducir por sus sentimientos y plasmaban en estos murales sus dignas sensaciones. El arte no es cosa de nuestros días, sino herencia del pasado.

Fue en 1916, cuando D. José F. de Bengochea descubrió fortuitamente la sala de las pinturas rupestres de esta cavidad, visitándola a continuación el eminente compositor vasco D. Juan de Guridi, quien dio cuenta de ellas a la comisión de Monumentos de Vizcaya. Un año más tarde la Excm. Diputación de Vizcaya lleva a cabo su adquisición y cierre, encomendando la labor de sus estudios a los investigadores: D. Telesforo de Aranzadi, catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Enrique de Eguren, catedrático de la Universidad de Oviedo y al conocido investigador, arqueólogo y etnógrafo vasco D. José Miguel de Berañdiarán, único viviente de aquella gran comisión investigadora y que por aquel entonces desempeñaba la labor de catedrático del Seminario Conciliar de Vitoria. Publicaron interesantes estudios resumidos en varios tomos, uno de ellos dedicado a las pinturas rupestres de esta cavidad, entre las que se pueden admirar más de la quincena de bisontes, varios caballos y cabras y un toro, ciervo, oso y jabalí.

Gloriosos nuestros ancestrales progenitores que nos iniciaron en la humanidad.